

# CUINAP | Argentina

Año 1 • 2020 Cuadernos del INAP

## La Teoría Cultural de Políticas Públicas

*Apuntes sobre sus fundamentos*

Alejandro M. Estévez y Gustavo Banchero

# 40

Capacitar e investigar para fortalecer las capacidades estatales



# CUINAP | Argentina

## La Teoría Cultural de Políticas Públicas

*Apuntes sobre sus fundamentos*

Alejandro M. Estévez y Gustavo Banchemo

40

## **Autoridades**

**Dr. Alberto Ángel Fernández**

Presidente de la Nación

**Lic. Santiago Andrés Cafiero**

Jefe de Gabinete de Ministros

**Dra. Ana Gabriela Castellani**

Secretaria de Gestión y Empleo Público

**Dr. Alejandro Miguel Estévez**

Subsecretario del INAP

# Índice

---

<b>Prólogo</b>	<b>6</b>
<b>1. Introducción</b>	<b>12</b>
<b>2. ¿Qué es la teoría cultural de políticas públicas?</b>	<b>14</b>
<b>3. Principales supuestos y limitantes</b>	<b>36</b>
<b>4. ¿Cómo explica un caso de estudio?</b>	<b>44</b>
<b>5. ¿Cómo explica el cambio en las políticas públicas?</b>	<b>49</b>
<b>6. Conclusiones</b>	<b>51</b>
<b>Bibliografía</b>	<b>54</b>

# Prólogo

En este ambicioso análisis de Alejandro M. Estévez y Gustavo Banchemo, se quieren conectar dos grandes corrientes de pensamiento en el campo de la institucionalidad pública como son la teoría cultural y el análisis de políticas públicas. Una conexión que tiene un nombre propio evidente: Aaron Wildavsky. El gran cientista político que, ejerció como profesor largos años en Berkeley, es un referente obligado en ese cruce de caminos que se vuelve a transitar con acierto en este ensayo. En un artículo de Wildavsky del año 1987<sup>1</sup> ponía de relieve primero, la importancia de no confundir mecánicamente intereses con preferencias políticas, simplemente suponiendo que la posición social de un individuo nos explica sin más sus opciones. Y segundo, entender la significación que tiene en la construcción de esas preferencias la interacción social que cada individuo tiene. Es decir, en qué comunidad u organización social se ha formado, convivido y evolucionado. Relaciones sociales y valores compartidos no van por separado, afirma Wildavsky, y tienen que ver con las relaciones que se han tenido, se tienen y se cree que se pueden tener con las instituciones de poder. De ahí la significación de los aspectos culturales, entendidos como los valores compartidos que legitiman y dan sentido a sus prácticas sociales.

La significación de todo ello en el análisis de las políticas públicas es clave. Ya que son las dinámicas sociales en las que están inscritas las actividades de cada ser humano, a las que Wildavsky siguiendo a Mary Dou-

---

1 Wildavsky, A. (1987). Choosing preferences by constructing institutions: A cultural theory of preference formation. *The American political science review*, 4(21).

glas denomina «culturas», son las que generan el sustrato en el que se construyen las instituciones políticas y que luego acaban explicando las políticas públicas concretas que de ellas emanan. La aportación de Douglas en su tipología de culturas, permite caracterizar distintas pautas sociales de vida, más jerárquicas, más igualitarias, más competitivas o más apáticas, y esas pautas, esos distintas formas de organizar la vida social, acabarán teniendo influencia en cómo se abordan colectivamente, en una sociedad determinada, los problemas considerados públicos y las políticas necesarias para hacerles frente.

En una revisión<sup>2</sup> de sus aportaciones iniciales que tanta influencia tuvieron en distintos campos de las ciencias sociales, Mary Douglas reconoce el trabajo de Thompson, Ellis y Wildavsky<sup>3</sup> como muy relevante, al incorporar la dimensión de poder y de conflicto entre culturas en el seno de una misma sociedad o comunidad. La competencia entre pautas culturales deriva de interés para lograr ser hegemónicas, para conseguir que las formas de organización social sean coherentes con sus preferencias. Las culturas compiten entre sí por aumentar sus filas, para aumentar su influencia, para conseguir más recursos. De esta manera afirma Douglas: «Colocaron la Teoría Cultural en el corazón del análisis de políticas públicas y de la teoría ética».

El artículo que nos ocupa, consigue trasladar la complejidad de las aportaciones de Douglas y Wildavsky al núcleo de su interés que es el análisis institucional de las políticas públicas. Y lo hace poniendo en juego las dinámicas entre grupos o agregados culturales, que es precisamente un aspecto clave en la configuración, decisión e implementación de las políticas públicas. Es precisamente en ese contraste, en esa competencia entre perspectivas culturales y pautas de interacción social, cuando se reafirman las posiciones, buscando controlar la agenda, diferenciándose con relación a cada problema, a cada política.

Coincido con las conclusiones del artículo, cuando señalan que en momentos como los actuales, de gran complejidad, sin alternativas claras entorno a problemas muy

---

2 Douglas, M. (2007). *A history of grid and group cultural theory*. University of Toronto. <http://projects.chass.utoronto.ca/semiotics/cyber/douglas1.pdf>

3 Michael Thompson, Richard Ellis, and Aaron Wildavsky, *Cultural Theory*. Westview Press, 1990.

acuciantes, la perspectiva que aquí se glosa, la perspectiva cultural, puede ayudar a entender procesos de bloqueo, polarización y de enquistamiento. Y, en esa misma línea, ayudar a buscar nuevas configuraciones sociales, nuevas coaliciones de salida con relación a cada problema.

Joan Subirats<sup>4</sup>

---

<sup>4</sup> Joan Subirats es catedrático en ciencia política, especialista en temas de gobernanza, gestión pública y en el análisis de políticas públicas. Es docente-investigador de la Universidad Autónoma de Barcelona.



### **Alejandro M. Estévez**

Director Institucional del INAP, Secretaría de Gestión y Empleo Público, Jefatura de Gabinete de Ministros de la Nación. Posdoctor en Administración Pública, Facultad de Ciencias Económicas (UBA). Ph.D. en Administración Pública de la Université du Québec, Canadá.

### **Gustavo Bancho**

Lic. En Administración. Énfasis laboral en organizaciones educativas, con experiencia en puestos de gestión administrativa, comercial y académica. Desde sus estudios de posgrado de Maestría en Administración Pública (UBA), se distinguió con diversos trabajos afines. Es investigador.

# Autores

## **Resumen**

Este documento describe la Teoría Cultural de Políticas Públicas en cuatro secciones específicas. A través de su concepto, principales supuestos y limitantes, la forma en que explica un caso de estudio y el cambio en las políticas públicas, se busca valorizar sus aportes a temas sobre el Estado y la administración pública. El análisis propuesto de la cultura como aspecto sensibilizador de las problemáticas de la vida en sociedad y los desafíos que esto trae aparejado para las políticas públicas y democráticas, permite considerar la cuestión desde un enfoque innovador y materializar conocimiento de interés al área de publicaciones del INAP, que contribuya al estado del arte y facilite así trabajos complementarios a futuro, útiles a un público heterogéneo.

## **Palabras clave**

Cultura. Teoría cultural. Políticas Públicas. Caso de estudio. Cambio.

## **Abstract**

This document describes the Public Policies's Cultural Theory in four specific sections. Through its concept, main assumptions and limitations, the way it explains a case study and the change in public policies, it seeks to value its contributions to issues about the State and public administration. The proposed analysis of culture as a sensitizing aspect of the problems of life in society and the challenges that this brings with it for public and democratic policies, allows considering the issue from an innovative approach and materializing knowledge of interest to the INAP publications area, which contributes to the state of the art and thus facilitates complementary future works, useful to heterogeneous users.

## **Key words**

Culture. Public Policies. Cultural theory. Case study. Change.



## Introducción

La intención de este documento es brindar un marco conceptual de la teoría cultural de políticas públicas, al examinar varios escritos sobre el tema, con el propósito de interpretar y simplificar, y así extraer, conceptos e hipótesis utilizables para el contexto latinoamericano y la administración pública nacional.

El documento está organizado en torno a cuatro secciones específicas. En la primera de ellas, se desarrolla el contenido central de la teoría. En la segunda sección, se describen los que se consideran son los principales supuestos y limitantes para valorizar sus aportes. En la tercera, se analiza la forma en que esta teoría explica un caso de estudio. Y, en la cuarta, se abordan algunos aspectos generales de cómo esta teoría explica el cambio en las políticas públicas. Finalmente, se enuncian conclusiones.

El documento se centra en el valor de la cultura como aspecto sensibilizador para comprender las problemáticas de la vida en sociedad y los desafíos que ello implica para las políticas democráticas, buscando un abordaje que logre clarificar y revalorizar las complejidades de este campo de conocimiento como aporte a las decisiones de políticas públicas.

La Teoría Cultural propone, para ello, un modelo que considera a la cultura como cualidad de una determinada forma de organización social, estrechamente ligada al compromiso del individuo o el grupo con ella. Es decir, como una forma de vida, que importa por los sustentos profundos que revela respecto de las formas en que la sociedad se edifica y regenera.

Como toda teoría de políticas públicas, tiene ciertas características en común con los estudios del área (Estévez, 2014; Bulcourf y Cardozo, 2008) y, en este sentido, la teoría precitada no es la excepción, al considerar la dimensión cultural como el «principio organizador» de su análisis.

Como toda teoría de políticas públicas, tiene ciertas características en común con los estudios del área (Estévez, 2014; Bulcourf y Cardozo, 2008) y, en este sentido, la teoría precitada no es la excepción, al considerar la dimensión cultural como el «principio organizador» de su análisis.

## ¿Qué es la teoría cultural de políticas públicas?

Si bien el concepto de cultura puede ser ambiguo, en este estudio se hará foco en el uso del término en la teoría objeto del presente trabajo. Aquí la cultura es entendida como el compromiso que tienen los individuos con una determinada forma de organización social. En cambio, el uso de la palabra cultura con relación a actividades artísticas (por ejemplo: la pintura, la escultura, la literatura, la música, el teatro y el cine) no tiene vinculación con la teoría que será desarrollada.

Mary Douglas la desarrolló y denominó como «la teoría de las cuadrículas y los grupos» (*Grid and Group Theory*) en su libro *Natural Symbols* (1970). Ésta fue clarificada, ampliada y enriquecida en sucesivas investigaciones realizadas juntamente con otros colegas, entre los que se destaca Aaron Wildavsky. Cambiaron su nombre por el de «Teoría Cultural» (*Cultural Theory*), en adelante TC, la que fue desarrollándose en forma progresiva durante los últimos 15 años.

La cultura se constituye en formas de vida recíprocamente moldeadas por relaciones sociales, institucionales y organizacionales, simbolizadas en una determinada cosmología. El compromiso es la encarnación institucionalizada de una preferencia cultural o forma de vida; por tanto, esta teoría postula que ello debería ser observable desde el análisis de la práctica de la vida cotidiana.

Así, su propósito investigativo reside en identificar la distribución de tales compromisos hacia el interior de una comunidad, organización o institución, como condi-

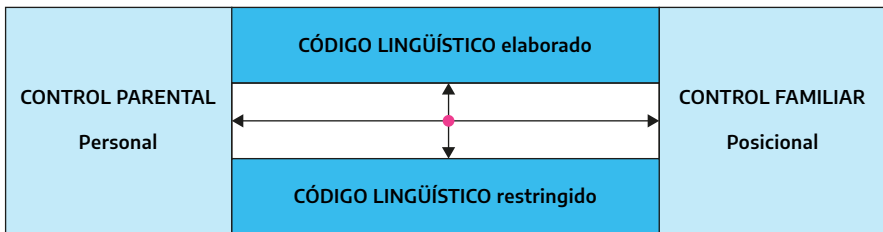
ciones en las cuales se estructura y prospera una cultura. Para tal tarea, propone su propio marco analítico.

## 2.1. Marco analítico

Como sostiene Mario Bunge (2004), no hay emergencia *ex-nihilo*. Y la teoría de cuadrícula y grupos, de Mary Douglas, no es la excepción. Al conectar los puntos de sus experiencias académicas y laborales, Douglas parte de adaptar a sus propósitos el diagrama de códigos lingüísticos de su profesor Basil Bernstein (1971), relativo a los sistemas del habla y el control social.<sup>1</sup>

En su diagrama, como se muestra a continuación en cuadro 1, Bernstein dimensiona la presión que ejercen las capas superiores responsables de las decisiones políticas y administrativas en la sociedad industrial en favor de una articulación verbal cada vez mayor (Douglas, 1970). Así, por un lado, identifica familias que siguen sistemas del habla de códigos restringidos y elaborados; por el otro, identifica sistemas de control familiar posicional y personal.

Cuadro 1. Diagrama de Bernstein



Fuente: Douglas (1970)

<sup>1</sup> Basil Bernstein (1924-2000) tenía como objetivo la construcción de una gran teoría sociológica de la educación. Su punto de partida estaba centrado en su investigación sobre los sistemas de habla y el control social en familias londinenses, en su obra *Clases, códigos y control* (1970) es donde expone sus hallazgos.

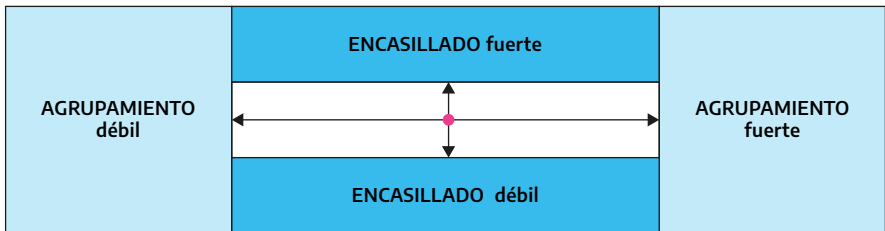
Sobre esta base, Douglas establece su marco de límites simbólicos, para identificar distintas formas de posicionarse en individuos y grupos ante ciertas presiones sociales a los comportamientos. Propone que las presiones se representen en dos dimensiones: 1- Encasillado o cuadrícula<sup>2</sup>, que sería el equivalente a los códigos lingüísticos de Bernstein. Y, 2- Agrupamiento, que sería el equivalente a los controles familiares de Bernstein.

El encasillado o cuadrícula simboliza la presión de control (fuerte o débil) que impone la estructura de reglas públicas generales (control de la sociedad). Agrupamiento simboliza la presión de control (fuerte o débil) por parte de grupos a los que se pertenece (grupo profesional, la familia, grupo religioso, etc.).

El gran aporte, o transformación del enfoque de Bernstein que hace Mary Douglas es, justamente al sistematizar las dos grandes formas de control o compromiso que existen sobre los individuos, a saber, a) el control que ejerce la sociedad en su conjunto, y b) el que realiza el grupo de pertenencia de la persona.

A partir de esta clasificación, se crea el siguiente diagrama (cuadro 2):

**Cuadro 2. Dimensiones de la teoría**



Fuente: Douglas (1970)

Un encasillado fuerte, indica predominancia de comportamientos limitados por reglas generales y públicas (sociedades más cerradas); uno débil, predominancia

<sup>2</sup> Esta denominación propuesta por Douglas puede rastrearse, además de en Bernstein, en referencia a los trabajos de Durkheim sobre suicidio, en los cuales habitaba una idea similar en torno al debate sobre regulación social.



de normas privadas, que posibilita mayor margen para relacionarse libremente y códigos de regulación flexibles y tácitos, dentro de parámetros mínimamente establecidos (sociedades más abiertas).

En cuanto al agrupamiento, uno fuerte, indica un comportamiento muy influido por la pertenencia a un grupo determinado (por ejemplo, la mafia); uno débil, indica alejamiento de presiones grupales (por ejemplo, un grupo filantrópico). El centro del diagrama equivale al punto medio en ambas dimensiones, indicando que las presiones en uno y otro sentido están equilibradas.

A partir de ello, el Cuadro 2 puede redefinirse en cinco cuadrantes, como se muestra en cuadro 3:

**Cuadro 3. Cuadrantes de comportamientos**

<b>Individualidad</b>	<b>Códigos públicos</b>		<b>Grupalidad</b>	
	4	5		2
	1			3
	<b>Códigos privados o autorregulación</b>			

Fuente: elaboración propia en base a Douglas (1970)

El cuadrante 1, se corresponde con un ordenamiento social mínimo, de baja presión o adhesión a normas públicas; el juego social se desarrolla autodeterminado por libertades individuales, las propias capacidades, la prioridad del beneficio propio y con pertenencias laxas. Es ínfima la presencia de ritual. Por ejemplo, emprendedores de negocios, artistas innovadores, músicos.

El cuadrante 2 corresponde a un comportamiento fuertemente determinado por doble influencia: la del orden público y la del grupo de pertenencia. El juego social es estratificado y progresivo, liderado por expertos, con roles asignados, lealtad

al grupo y la prioridad del beneficio colectivo. Es alta la presencia de ritual. Por ejemplo, funcionarios públicos.

El cuadrante 3 corresponde a comportamientos organizados bajo códigos propios; la pertenencia es con grupos de muy baja estratificación y sus decisiones consensuadas. Pocos, pero fuertes rituales pueden afianzar la grupalidad. Por ejemplo: los activistas ambientales y los religiosos.

En cuadrante 4 corresponde a un comportamiento social fuertemente determinado por el sistema de códigos públicos, sin pertenencia a grupos. La individualidad toma forma típicamente de aceptación del lugar que le ha tocado. Es baja la presencia de rituales. Se incluirían aquí aquellas personas sin más aspiración que la mera sobrevivencia. Por ejemplo: desalentados, excluidos involuntarios o insertados en situación de explotación.

El cuadrante 5 puede tratarse de dos tipos de comportamientos: uno transitorio, de indecisión, confusión, o evaluación previos a la elección de un posicionamiento más permanente. O de un posicionamiento en sí mismo, consistente en un alejamiento e independencia de los cuadrantes antes mencionados.

La diferencia con el cuadrante anterior (el 4) es que no hay aquí inserción social aleatoria forzada, sino más bien deserción voluntaria, desconexión. Por ejemplo: los ermitaños, los desarraigados voluntarios, los que mantienen su libertad a cambio de ciertos sacrificios y los guías religiosos.

Los individuos, no obstante, no se quedan estáticos en uno de los cuadrantes posibles; a medida que crecen o que la sociedad se moderniza, las filiaciones o pertenencias, y también los compromisos, pueden ir cambiando y se puede pasar de un cuadrante a otro.

## 2.2. Diagrama cultural

Desarrollado el esquema inicial, Douglas propone ir más allá y asociar cada uno de sus cuadrantes con una cosmología; es decir, con una concepción y discurso del

orden social. Cada cosmología integra un sistema de creencias y estilos de pensar y comunicarse determinado, acorde a su posicionamiento en el diagrama.

Así es que cada cuadrante pasa a denominarse, según su cosmología, como se muestra en cuadro 4 a continuación:

**Cuadro 4. Diagrama de Douglas**

<b>AGRUPAMIENTO débil</b>	<b>ENCASILLADO fuerte</b>		<b>AGRUPAMIENTO fuerte</b>
	Aislados	Jerarquistas	
	Individualistas	Enclaves sectarios	
	<b>ENCASILLADO débil</b>		

Fuente: elaboración propia en base a Douglas (1970)

A partir de los aportes que posteriormente hicieran Wildavsky y otros colegas, los cuadrantes cosmológicos pasan a ser identificados con un nombre más preciso, en función de los patrones de relaciones sociales más recurrentes que en cada uno de ellos fueron identificándose, como se muestra a continuación en cuadro 5, dando así finalmente origen al diagrama de la TC.

**Cuadro 5. Diagrama cultural de la TC**



Fuente: elaboración propia en base a Wildavsky (2017)

Cada cultura lleva un sello cosmológico inherente respecto del orden social, llamado sesgo. Según Wildavsky (2017), el sesgo cultural es adquirido por el individuo en dos etapas: 1) al nacer en el marco de un patrón particular de relaciones sociales, que se transmite de generación en generación, aunque con modificaciones y condicionamientos; y 2) en la vida adulta, dicho sesgo puede modificarse por las diferentes experiencias de socialización.

Douglas (1996) sostiene que, de todos modos, el sesgo siempre deriva de las condiciones sociales determinantes —especialmente, las socioeconómicas— que rodean al individuo. Debido a que hay una tendencia (acentuada en países periféricos y subdesarrollados con escasa movilidad ascendente) a perpetuar las condiciones en las que se nace, estos sesgos permanecerán normalmente estables como representación cosmológica cultural, es decir, como adherencias a una determinada forma de vida.

Para analizar estos sesgos culturales, será utilizado el marco analítico de Wildavsky (2017), que afirma que es posible identificar y diferenciar en cada cultura las cualidades esenciales, en función de tres tipos de naturaleza: la humana, la física y la institucional.

## 2.2.1. Naturaleza humana

El sesgo aquí responde al imperativo del yo<sup>3</sup>. En cada cultura esta naturaleza es definida por la elección de pertenecer a un grupo cuyas decisiones son vinculantes para todos los miembros (grupalidad fuerte, yo colectivista) o de responder por sí mismo (grupalidad débil, yo individualista); y también por la elección entre internalizar regulaciones públicas como propias (encasillado fuerte, yo públicamente codificado) o construir códigos individuales (encasillado débil, yo auto-codificado).

Véase a continuación el cuadro 6:

**Cuadro 6. Los yo según cada cultura**

<b>Fatalistas</b>  (yo públicamente codificado e individualista)	<b>Autónomos</b>  (yo independiente o trascendental)	<b>Jerarquistas</b>  (yo públicamente codificado y colectivista)
<b>Individualistas</b>  (yo auto-codificado e individualista)		<b>Igualitarios</b>  (yo auto-codificado y colectivista)

Fuente: elaboración propia en base a Douglas (1996) y Wildavsky (2017)

Cabe destacar dos aspectos. Primero, la naturaleza humana no es solo natural en el sentido biológico del término, sino que también es construida en interacción social, es decir, culturalmente. No es considerada como un aspecto único, especial o exclusivo de cada individuo, sino abordado colectivamente como cuerpos y mentes humanas con más similitudes que diferencias. Segundo, hay por lo menos cinco naturalezas humanas.

<sup>3</sup> El autor desarrolla tres definiciones posibles del yo, pero elige para su marco solo una: la que lo entiende como «Identidad, carácter o cualidades esenciales de cualquier persona o cosa» (Wildavsky: 244. La traducción es propia).

Véase a continuación el cuadro 7:

**Cuadro 7. Naturaleza humana de cada cultura**

	<b>Individualismo</b>	<b>Jerarquía</b>	<b>Fatalismo</b>	<b>Igualitarios</b>
<b>Sesgo del yo</b>	Yo heroico: por mí primero	Yo sacrificial: por el conjunto	Yo apático: por nadie	Yo iconoclasta: por la caída de las estructuras
<b>Interés propio</b>	Autodesarrollo	Fortalecer instituciones colectivas	Existir	Luchar por la causa social del grupo
<b>Estrategia de desarrollo humano</b>	Competencia, libertad, informalismo, innovación, autorregulación	Regulaciones, estratificación, lealtad, autoridad, tradicón	Sobrevivencia y autoprotección	Protesta, por la igualdad de condiciones y de resultados
<b>Horizonte temporal de comportamiento</b>	Corto o hasta mediano plazo	Largo plazo	Muy a corto plazo, día a día	Variable o indefinido
<b>Contrariedades de identidad</b>	Desprotección, desigualdad	Secretismo de protección recíproca	Retroalimentación de la negatividad	Desorganización, inestabilidad, jerarquías encubierta

Fuente: elaboración propia en base a Douglas (1996) y Wildavsky (2017)

El caso más alejado de la construcción del yo, como resultado del intercambio social, es el de la cultura autónoma. El yo independiente o trascendental, basa su identidad en un alejamiento social aún más marcado que el del fatalista. No tiene integración social, ni compromiso, ni se identifica con algo en particular. Está en la sociedad, pero sin pertenencias específicas. Su estrategia de desarrollo humano es la desconexión. Su interés propio es no depender de los otros.

Estos sesgos, como compromisos, deben expresarse reforzando los patrones de las relaciones sociales a legitimar; es decir, debe haber coherencia entre su vida cotidiana y el orden social al que adhieren.

Si no fuera así, su modo de vida no sería viable y no habría posibilidades de elecciones de vida, pues para esta perspectiva teórica sólo sobreviven los modos de vida en los que sesgos culturales y patrones de relaciones sociales son coherentes y se apoyan mutuamente. «Todos los yo son reales para las personas que creen en ellos, pero no todo lo que puede ser imaginado es socialmente viable» (Wildavsky, 2017, 252. La traducción es propia).

### 2.2.2. Naturaleza física

Ésta marca la relación con el mundo tangible de las cosas; los hombres y los recursos (especialmente, los naturales). Para los individualistas, es la creatividad del hombre la que da valor al uso de las cosas, suficiente para encontrar recursos sustitutos o compensatorios, incluso los naturales. Solo aceptarán regulaciones en forma excepcional, cuando consideren necesario mantener esos recursos.

En cambio, para los igualitarios, la naturaleza física es frágil y agotable, y desigual en su acceso y uso bajo términos individualistas o jerárquicos. Debe protegerse siempre. Los jerárquicos, por su parte, ven la naturaleza como fuente administrable y necesaria para la sustentabilidad del sistema, y la clave es seguir las orientaciones de los expertos; se protege y usufructúa bajo el mismo criterio. Los fatalistas desestiman su importancia, pues su destino está azarosamente determinado.

Véase a continuación el cuadro 8:

**Cuadro 8. Naturaleza física de cada cultura**

	Individualismo	Jerarquía	Fatalismo	Igualitarios
<b>Relación con el hombre</b>	Confianza	Con arreglo a normas	Desconfianza	Protectora
<b>Relación con el sistema público</b>	Debilitamiento	Fortalecimiento	Fatalista	Intervención
<b>Relación con la sociedad</b>	Libre	Institucional	Defensiva <i>a priori</i> , esquivia	Peticionante
<b>Inserción con las estructuras sociales</b>	Activa, pujante al cambio	Activa, organizada, pujante al orden	Pasiva, autómata, casual	Activa, tumultuosa
<b>Relación con los recursos naturales</b>	Explotación	Proveeduría administrada	Indiferente	Superprotectora

Fuente: elaboración propia en base a Douglas (1996) y Wildavsky (2017)

### 2.2.3. Naturaleza Institucional

Ésta marca la relación con las normas. La idea de las instituciones como incentivos a los comportamientos nos lleva a analizar cómo las culturas moldean a las instituciones. Es cada cultura institucionalizada, y no la sociedad como un todo ni el individuo aislado, quien direcciona con fuerza un propósito de identidad. Las normas refuerzan patrones de comportamiento para apoyar una cultura sobre las demás.

Guiados por normas específicas, cada adherente alinea su comportamiento y encuentra validaciones. Su significado cultural es comunicado por el individuo en su relación con los otros; a través de cosas superficiales, como las formas de vestir, de consumir, de decorar, o a través de cosas más profundas, como el tratamiento médico de los cuerpos, el valor propio, el sentido de existencia o el destino. El mensaje lleva una distinción de pureza y preferencias que trazan un perímetro entre los vínculos aceptables y, sobre todo, los no aceptables.



Los jerárquicos adhieren centralmente a las instituciones colectivas como estructuras de restricciones; mientras que los igualitarios las rechazan, ya que dichas estructuras implican típicamente diferenciación y estratificación, y por lo tanto, desigualdad. Para los fatalistas, las instituciones serán, en cualquier forma, opresivas; mientras que los individualistas las prefieren en una estructura tan mínima como sea posible, pues la autorregulación se ve como una forma superadora de comportamiento.

Véase a continuación el cuadro 9:

**Cuadro 9. Naturaleza institucional de cada cultura**

	<b>Individualismo</b>	<b>Jerarquía</b>	<b>Fatalismo</b>	<b>Igualitarios</b>
<b>Estilos o normas de conocimiento</b>	Autodidáctico, exploratorio, innovador	Experto, programado, formal y extenso	Sin dirección ni control	Desestructurado e influenciabile
<b>Patrones de comunicación</b>	Practicidad, síntesis e informalismo	Verticalismo, formalismo, estructuración	Negatividad y a la defensiva	Emotividad, extroversión y efervescencia
<b>Principios normativos ordenadores</b>	Beneficio privado, mérito, flexibilidad	El tiempo, los sabios, debido proceso, orden	Pasividad	Consenso, apoyo a la causa social
<b>Contrariedades institucionales</b>	Dependiente del supuesto de igualdad de condiciones	Lentitud, burocracia, resistencia al cambio	Tendencia a la degradación	Radicalización e implosión

Fuente: elaboración propia en base a Douglas (1996) y Wildavsky (2017)

En la cultura autónoma, los estilos de creencia y conocimiento se caracterizan por reconocer tanto los aspectos positivos como negativos de las diferentes culturas. Su patrón de comunicación es hacia exteriorizar creativamente los supuestos en que se asienta el aislamiento. Su principio normativo ordenador es la desconexión.

## 2.3. Competencia cultural

Douglas (1996) afirma que el supuesto de competencia cultural le dio a la TC la dinámica que necesitaba para trascender la mera descripción estática. Mostrarla como un film y no como una foto. Es una pregunta característica en las ciencias sociales, ¿los fenómenos sociales permanecen estáticos o cambian? El postulado es que los individuos y los grupos buscan crear o desarrollar una identidad de su propia vida en sociedad, bajo culturas objetivamente distintas. En razón de esta realidad, el sistema cultural es inherentemente de confrontación, pues las culturas compiten entre sí —con mayor o menor hostilidad— por diferenciarse.

¿Por qué de confrontación? porque las culturas no conviven inocuamente; puján por poder, riqueza, símbolos y adherentes. La tendencia a polarizar contra un adversario es un modo de definirse y sobrevivir en la competencia. Así, cada cultura puja por presentarse como la mejor forma de vida, o la más deseable. No hay culturas malas y culturas buenas; sólo distintas. Pero hay predominancias.

Por tanto, su subsistencia depende, en parte, de su capacidad para proporcionar satisfacción en comparación con las alternativas; en parte y no en todo, porque un caudal de adherentes vendrá naturalmente por emigración de las restantes culturas. Asimismo, su subsistencia requiere coherencia, porque sus seguidores, como se ha mencionado, encontrarán en ella principios ordenadores para guiar su camino a través de la vida.

### 2.3.1. Desarrollo de la competencia cultural

En primer lugar, debe señalarse que, en esta competencia por poder, recursos, creencias, símbolos y adherentes, la identidad está en juego para todos, pero no todas las culturas participan de la competencia cultural. Véase a continuación el cuadro 10:

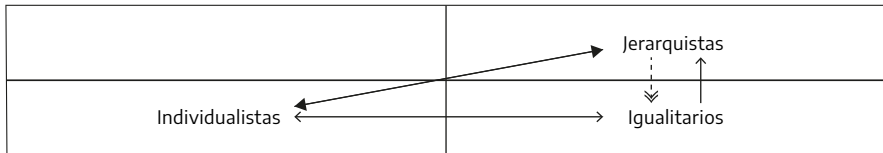
**Cuadro 10. Culturas activas en la competencia**

Fatalistas	<b>Autónomos</b>	<b>Jerarquistas corporativos (*)</b>
<b>Individualistas competitivos (*)</b>		<b>Igualitarios(*)</b>

Fuente: elaboración propia en base a Douglas (1996) y Wildavsky (2017).

Son sólo las culturas señaladas con asterisco en cuadro 10, quienes participan activamente<sup>4</sup>. En cambio, las culturas retraídas por definición, permanecen típicamente ajenas a la disputa; a lo sumo, eventualmente ante ciertas amenazas, se autoprotegerán (fatalistas); pero no disputarán. Debido a ello, en principio, no son tenidos en cuenta en el juego; su suerte se considera irrelevante. Sin embargo, pueden llegar a entrar en competencia a través de otras culturas, siendo utilizados por éstas para un fin determinado.

En segundo lugar, bajo los términos hasta aquí descriptos, cabe preguntarse, ¿la competencia sigue algún patrón o se desarrolla aleatoriamente? En caso de seguir un patrón, ¿es éste identificable? Véase el cuadro 11:

**Cuadro 11. Patrón de la competencia**

Fuente: elaboración propia en base a Douglas (1996) y Wildavsky (2017)

La competencia entre jerárquicos e individualistas es la que con mayor frecuencia se da en las instituciones y organizaciones. Es recíproca y la polarización es más

<sup>4</sup> Según Douglas (1970), aunque el compromiso de los igualitarios es, en principio, por la causa grupal en sí, desinteresado del poder y recursos en juego, habitan en esta cultura movimientos que compiten seriamente por ello; por ejemplo, el activismo político partidario.

notoria dado su contraste. Ocasionalmente, los jerarquistas irán también contra los igualitarios, pero es menos frecuente como adversario (línea punteada en cuadro 10).

Los igualitarios, como cultura típicamente de protesta, irán primordialmente contra la jerarquía; pero también irán contra los individualistas. Su competencia es más infrecuente, cambiante, pero suele ser más intensa en su manifestación<sup>5</sup>.

En tercer lugar, cabe preguntarse: ¿qué estrategias aplican para diferenciarse y afirmar su identidad? Una afirmación en la cultura Igualitaria, tendrá al orden establecido de la jerarquía (o, más generalmente, «el sistema») como su principal blanco objetivo; a su vez, hará hincapié en lo notoriamente irreal e insuficiente que resulta el principio de igualdad de condiciones, que sostiene el individualismo competitivo. Por su parte, una afirmación en la cultura Individualista, tendrá a las regulaciones y las restricciones a la libertad individual como fundamentos claves contra la cultura jerarquista.

Una afirmación en la cultura jerarquista, tendrá en la desprotección que sufren quienes fueron desfavorecidos por las condiciones del entorno, sobre todo materiales, su argumento esencial contra la cultura individualista. A su vez tendrá, en contra de la igualdad como eslogan, modas improvisadas e inestabilidades estructurales, su clave contra los igualitarios.

Respecto a la cultura Fatalista, competir por afirmar su identidad, en diferenciación a las restantes culturas, no resulta necesario, pues se explica pasivamente desde el mero rechazo natural a todas ellas; no se busca, con ello, acceso al poder, recursos, pretender establecer normas, captar atención, nuevos seguidores u orientar grandes cambios. Su fatalismo es entendido en igual sentido por propios y ajenos. Es objetivo y subjetivo por igual.

---

5 Douglas (1970) caracteriza esta intensidad como, a menudo, efervescente (concepto tomado de Durkheim). Dado que la organización social o cultura predominante los ubica con fuerza en la periferia, la opresión resulta el típico móvil de estos grupos para manifestarse; a menudo, con formas violentas, dando paso a distintas sectas, cuando no a un movimiento institucionalizado (eventualmente insertado en las estructuras estatales).

Sin embargo, como se ha dicho, pueden ser introducidos a la competencia a través de otras culturas que buscan usufructuarlos para sus propios fines.

### 2.3.2. Inserción de los fatalistas en la competencia

Pese a su aislamiento, las culturas activas (Individualistas, Jerárquicos e Igualitarios) se muestran interesadas en los fatalistas. Aunque los fatalistas no tienen representación colectiva en forma de integración grupal consciente y organizada, sí la tienen por acumulación aritmética; de ese modo, sin buscarlo, resultan una población objetivo para desencadenar eventuales cambios sociales.

Véase a continuación el cuadro 12:

**Cuadro 12. Consideración sobre el fatalismo según cada cultura**

	Individualismo	Jerarquía	Igualitarios
<b>Cómo se los ve</b>	Irrelevantes. Tiende a ignorarlos o a negarlos	Naturalizados. Inevitable que existan	Prueba suficiente del fracaso del sistema
<b>Posibilidad de inserción social activa</b>	Por la vía del trabajo y el desarrollo de las propias capacidades	Casi nulas, según las jerarquías excluyentes. Ciertas, por vía de la educación, según las jerarquías inclusivas	Por vía de la intervención en la lucha
<b>Cuándo captan la atención de las restantes culturas</b>	Excepcionalmente. O cuando su número es demasiado grande o visible como para negar	Excepcionalmente. O cuando la dimensión de su existencia pone en riesgo la legitimidad del orden establecido	A menudo. Más aun cuando mayor es el número de ellos

Fuente: elaboración propia en base a Douglas (1970 y 1996) y Wildavsky (2017)

No obstante, observa Douglas (1970), convendría no ir tan rápido, pues existiría una especie de lógica del equilibrio intuitivo: ante la proliferación de grupos que buscan lo mismo, los fatalistas responden con tendencia a refugiarse, como lo que son.

Pero la TC no se queda allí; busca, además, servir a la comprensión de cómo el fatalismo tiene sentido para sus seguidores, situación extendida durante largos períodos de tiempo, cuando no toda su vida. No por un interés particular en esta forma de vida, sino como muestra de cómo una cultura es moldeada por las estructuras del orden social. En otras palabras, de cómo las condiciones del entorno del individuo estructuran inevitablemente su cosmología.

Es difícil de pensar que, por ejemplo, un emprendedor que haya conseguido cierto éxito y progreso en sus negocios, y con ello haya logrado cierto autodesarrollo en su vida, aún soportando el perjuicio de otros, esquivando las restricciones regulatorias e ignorando los eslóganes de moda, no vea en la cultura individualista una forma de vida viable y deseable. O que, por ejemplo, un individuo nacido en condiciones sociales de bajo desarrollo humano y que haya podido progresar por la vía del conocimiento adquirido en la educación pública formal y accesible, guiado por la sabiduría de expertos y en herencia de sus aportes y sacrificios, no adhiera a una cultura jerarquista inclusiva.

En la misma lógica, difícil pensar de manera no fatalista cuando el esfuerzo propio no resulta en mejoras significativas, la libertad es determinada por otros o las condiciones del entorno —especialmente materiales— imponen restricciones asfixiantes, y las propias capacidades no encuentran una guía para desarrollarse.

Llegado a este punto, resulta entendible para los fatalistas que no haya otra voluntad de existencia más que la supervivencia y la autoprotección. Se es influido y definido, y muy poco importa lo que puede aportarse al bienestar de los demás. Así es como, sugiere Wildavsky, cada cultura inclina inevitablemente a un comportamiento del individuo que termina por afianzar su situación como profecía autocumplida.

Se llega así a la cuestión de la atribución de la culpa, tratándose esta de una de las características diagnósticas de la vida humana, como derivada de un sesgo cultural. En el cuadro siguiente (cuadro 13) se expone cómo interactúa la noción de supervivencia en las distintas culturas y su relación con la culpa.

**Cuadro 13. Supervivencia según cada cultura**

	Individualismo	Jerarquía	Fatalismo	Igualitarios
<b>Desafíos a su supervivencia</b>	El alcance del crecimiento y la distribución de sus dividendos	Efectividad de las regulaciones, pujas internas de poder, el cambio	Su inserción forzada a la competencia por otras culturas	Indefiniciones y dilemas internos
<b>A quién culpa y por qué</b>	A la jerarquía, de oprimir las libertades individuales y la competencia. Eventualmente, a los igualitarios, de inviabilidad; y a los fatalistas, de incapacidad de adaptación	Al individualismo, por egocentrismo. Eventualmente, a igualitarios, de desestabilizar y conducir a males peores	A ninguna en particular y a todas a la vez, pues su condición viene impuesta por la vida, sin sentido de fracaso o éxito	A los individualistas y jercas, por opresores de minorías y desigualdades. Eventualmente, a los fatalistas por no intervenir
<b>En qué se exculpa</b>	En las excesivas regulaciones e incapacidades de los demás	En quienes no siguen a los expertos. En silencio, disemina culpas al interior	En las mismas razones que culpa	En acusaciones a culturas activas de interferir para dividir su grupo

Fuente: elaboración propia en base a Douglas (1970 y 1996) y Wildavsky (2017)

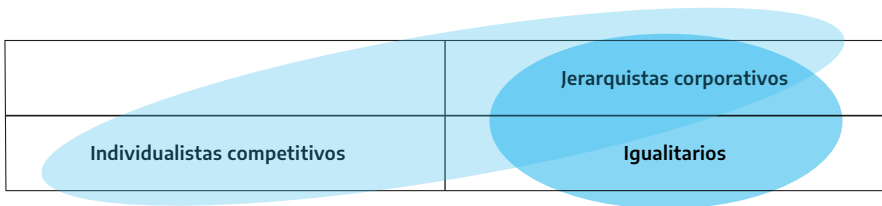
### 2.3.3. ¿Hay solo confrontación o también alianzas en la competencia?

Las culturas también colaboran, no sólo compiten. La particularidad que observan los teóricos culturales es que, en esta alianza, los opuestos se atraen y los vecinos se repelen. Los opuestos son quienes no comparten dimensión en el diagrama, mientras que los vecinos son quienes sí comparten alguna dimensión, sea Encasillado o Agrupamiento.

¿Cómo puede explicarse que, las culturas que comparten sintonía en una de las dos dimensiones del diagrama, colaboren menos? Porque temen que, ante fallas, sus adherentes se sientan atraídos a emigrar en esa dirección vecina, cercana o no tan distinta. Por ello, suelen centrar su atención en lo que los divide, como lógica entre quienes disputan la conquista de un mismo objetivo.

Véase a continuación el cuadro 14:

**Cuadro 14. Alianzas culturales en la competencia**



Fuente: elaboración propia en base a Wildavsky (2017)

Las alianzas existen siempre y cuando ello no atente fuertemente contra sus respectivas identidades, pues lo normal es que una cultura se haga más fuerte a expensas de la otra, o ambas pierden ante sus rivales como opción de identidad y forma de vida socialmente viable.

A nivel internacional, una alianza histórica que podría destacarse, como excepción a la repelencia entre culturas vecinas, es la que dio origen al llamado Estado de



Bienestar<sup>6</sup>, existencia que encuentra comúnmente referencia en el modelo de los países nórdicos, como forma de colaboración igualitaria-jerárquica.

### 2.3.4. Riesgos de robar retórica durante la competencia

Las culturas activas no pueden construir relatos o narrativas libremente, pues la TC postula que hay riesgos y eventualmente sanciones por mezclar o robar retórica. Además, ello no prosperará como argumentación de forma de vida socialmente viable.

El supuesto de una presión social en favor de una coherencia en la adhesión cultural, resulta clave en esta línea de argumentación. Mezclar o robar retórica sería que los partidarios de una cultura utilicen retórica de una cultura oponente, para apoyar sus posiciones en un debate en cuestión. Ello podría atentar contra la propia; en el extremo, si no se tratase de algo puntual y ocasional, puede conducir a una desintegración de la identidad cultural y a la consecuente pérdida de identificación de sus adherentes.

Por lo tanto, estos peligros de incoherencia, observa Wildavsky (2017), actúan como cierto patrón de equilibrio en la competencia cultural, pues si no existiese tal peligro, el robo retórico llevaría a una casi perfecta movilidad en los sistemas de creencias individuales y cada persona o grupo a parecerse a los demás, desintegrando los tipos culturales diferenciados y creando homogeneidad. Y, justamente, movilidad y homogeneidad es lo que no parece observarse en la vida cotidiana de los hechos; lo que prevalece, en cambio, es lealtad a una cultura dentro de una diversidad de tipos.

Según Douglas (1996), el robo retórico es irracional, porque provoca un conflicto entre conciencia colectiva cultural y psicología individual. La conducta racional es la de aquel que pone sus actos donde pone sus palabras. Pero en la vida política latinoamericana, este factor no sería una anomalía sino una realidad, como por

---

<sup>6</sup> Puede profundizarse al respecto en los trabajos de Esping-Andersen, G. (2000) y Espina Montero, A. (2002).

ejemplo los que dicen adherir a sociedades más integradas socialmente pero luego se niegan a un aumento de impuestos para incluir a los sectores más vulnerables, o empresarios que claman por el libre mercado, pero luego le reclaman al Estado mayores aranceles externos para restringir la competencia de empresas extranjeras.

### 2.3.4. Principio normativo

En principio, parecería que, en el marco de la TC, los posicionamientos naturalmente polarizables entre culturas activas, no deberían verse de forma alarmante, sino más bien como expresiones de lealtades y principios morales a un tipo cultural; a una identidad.

Pero en el marco de una competencia así, una escalada podría dar lugar a justificar todo tipo de ataque y persecución. Por ello, en este punto, cabría preguntarse si todo es aceptable o debería existir algún límite. Aquí es donde entra en escena el principio normativo de la TC, según el cual el bienestar general de una comunidad se relaciona con el reconocimiento de la diversidad cultural y con la convivencia pacífica en la pluralidad.

En tal sentido, la competencia no debería desarrollarse de cualquier modo. Existe una cultura que predomina sobre las otras, cuya posición le confiere mayor peso relativo en la sociedad. Pero esto no valida que dicha cultura (y menos aún las otras) se auto atribuya la conducción sobre las demás. No debería ser una opción que una cultura se imponga por la fuerza o excluya del debate público a otras culturas.

De acuerdo con este principio, el fin no justifica los medios. La lucha por recursos, símbolos y poder no debe justificar estratagemas que acentúen la polarización cultural o enarezcan el ambiente social a tal punto que resulte usual acusar a los demás de estar del lado equivocado de la vida y culparlos por sus condiciones; o apelando al desprecio, ostracismo y reprimendas de toda índole por adherir a una cultura diferente. En el marco de una sociedad moderna, federal, democrática y razonablemente sustentable, la convivencia cultural no puede significar una guerra de opresión violenta entre culturas.

Douglas (1996) advierte que cuando una cultura busca anular la existencia de otra competidora, derivaría en un totalitarismo. Sostiene que la vida en sociedad se enriquece en la amplitud cultural y la convivencia pacífica, preferentemente, equilibrada. En el marco de una sana competencia, las formas son importantes.

Wildavsky (2017) afirma que, en aquellas sociedades en las que la institución democrática es más fuerte, se necesitan todas las contribuciones de los tipos culturales en interacción social (culturas activas) para que en la práctica la democracia funcione bien. Por ejemplo: la práctica recurrente de protesta del igualitarismo contribuye a reforzar los derechos individuales (cultura individualista) y a las prácticas públicas competitivas del orden establecido en general (cultura jerárquica).

# Principales supuestos y limitantes

## 3.1. Supuestos

### 3.1.1. Concepción de la cultura

A diferencia de los estudios teóricos de la cultura prevalecientes en las ciencias sociales, que, por un lado, plantean la existencia de una estructura social objetiva y, por otro, las percepciones subjetivas, la TC postula que la cultura se representa en hechos y conductas observables. A su vez, no entiende la cultura como algo propio del individuo, sino que también considera a las instituciones y los actores colectivos, organizaciones, movimientos sociales, el Estado en sus diferentes niveles y representaciones, como poseedores de cultura.

La TC se encuadra en lo que se conoce como antropología cultural. Su atención gira en torno a dos grandes dimensiones: a) la expresiva, que moviliza cotidianamente la construcción de la vida en sociedad (el lenguaje, el ritual, la broma, el consumo, las enfermedades, el cuerpo, las actividades mundanas en general) y; b) las condiciones de vida en las sociedades contemporáneas (los riesgos, el medioambiente, entre otras problemáticas).

Este es el supuesto principal, que un determinado orden social implica una estructura de la cultura, simbolizado y observable en el desarrollo de la realidad cotidiana como forma de vida, que prospera desde el compromiso de individuos y grupos con ella. Desde la visión antropológica de Douglas, el orden social puede estar simbolizado en cuestiones del día a día, como el consumo de una mercancía,

porque allí se podrían encontrar sustentos culturales profundos de la forma en que una sociedad se edifica y regenera.

### 3.1.2. Sistema de creencias o estilos de pensar en el individuo

En esencia, la TC sostiene que cada cultura construye significaciones únicas para sí, pero esto no significa que sean por igual percibidas por otras culturas. Cada cultura erige «muros de virtud» o «virtudes cardinales» (Douglas, 1970), y lo disputa como su sistema cosmológico identitario. Las creencias del hombre vienen determinadas, primariamente, por la sociedad, por cuanto su autonomía o libertad cognitiva deriva de las condiciones que imponen las circunstancias que lo rodean; principalmente, las circunstancias grupales y materiales.

Lo dicho, aclara Douglas, no niega la creatividad personal ni la innovación cultural. El conocimiento contribuye, pero muy desigualmente. ¿Cuál sería la responsabilidad de quienes nacen en una determinada familia, lugar, condiciones y momento, que no eligen? ¿Cuánta responsabilidad puede atribuirse al individuo si, dicho contexto inicial, muy probablemente determine indefectiblemente sus niveles de realización personal a lo largo de su vida? ¿Cuál sería su libertad de decir no a los imperativos sociales de dicha estructura condicionante?

### 3.1.3. La propia identidad cultural

Douglas sostiene que los individuos buscan crear una identidad de vida propia en la sociedad. Al respecto, afirma que la teoría de la emulación resultaría insuficiente, según la cual existiría una clase superior que define la agenda cultural y que clases inferiores buscarían imitarla siguiendo la lógica del ascenso social. Por el contrario, desde su perspectiva, lo más revelador es aquello que los individuos no quieren, lo que rechazan, lo que no desean, aquello con lo que la persona no quiere ser asociada.

Elegir una cultura significa, primariamente, no elegir otras. Y ello se fundamenta en que, normalmente, el individuo suele encontrar más claridad en la definición

de su posicionamiento desde la oposición antes que desde adhesiones a favor. Se trata de un posicionamiento por diferenciación.

Si bien, quienes hacen tales elecciones, son personas, cabe reiterar que, la teoría cultural, no se interesa por la preferencia personal como variable definitiva; ella sólo importa como pertenencia a un esquema o sistema de clasificación cultural del orden social, que la excede y refuerza, en mutua retroalimentación. La identidad en disputa no puede desvincularse de las instituciones y (éstas de) las culturas en la que está enraizada.

### 3.1.4. Presión de coherencia identitaria

Existe una búsqueda de coherencia entre las preferencias de sociedad aspiracional y las experiencias cotidianas del individuo, que la autora atribuye a la presión social en favor de una relación armoniosa. De una identidad coherente. Tal coherencia alcanza también a los medios de expresión utilizados y, de esta manera, las pautas culturales quedarían reflejadas en la realidad cotidiana observable. La coherencia es lo que haría deducible y derivable la asociación. La premisa cultural es que las personas racionales apoyan su forma de vida.

En este sentido, la incoherencia podría resultar perturbadora o alienante irracionalidad; mientras que la coherencia generaría gran satisfacción (Douglas, 1970). No obstante, aclara, la no aspiración a la coherencia, o mostrar desinterés por evitar la ambigüedad, no se considerarían esencialmente incoherentes o irracionales, mientras sean comportamientos conscientes y voluntarios de carácter circunstancial y transitorios, o transitorios pero inevitables. En cambio, si resultasen inconscientes, serán irracionales.

Véase a continuación el cuadro 15:

## Cuadro 15. Comportamientos contradictorios

Comportamientos contradictorios			
	Conscientes		Inconscientes
	Voluntarios (puede elegir)	Inevitables (se ve obligado)	
<b>Transitorios</b>	Racional a excepción	Racional a excepción	Irracional a excepción
<b>Permanentes</b>	Disonancia perturbadora, insostenible en el tiempo	Disonancia alienante	Irracional alienado

Fuente: elaboración propia en base a Douglas (1970)

### 3.1.5. Definición cultural

Desde los supuestos 3 y 4, se llega a que el individuo, inevitablemente, no pueda pertenecer, simultáneamente, a dos culturas, por mucho tiempo; aunque, por diferentes razones, su vida tendrá aspectos de hibridez cultural, existirá finalmente un posicionamiento definido, orientando, cada vez más, sus conductas.

Este supuesto de definición cultural despeja así la cuestión sobre, por ejemplo, exhibir una orientación relativamente igualitaria hacia la vida familiar (crianza de hijos y tareas domésticas) y una orientación más individualista o jerárquica en lo profesional.

### 3.1.6. Competencia cultural

Existe una competencia cultural con mayor o menor intensidad entre las culturas. Hay poder, recursos, adherentes y símbolos en juego para aquellas que están dispuestas a disputarlos. Los jerárquicos, los igualitarios y los individualistas lo

están. Son las culturas activas. El fatalismo no lo es; y será un receptor pasivo de los resultados de la competencia.

La tendencia a polarizar contra un adversario es un modo de definir la propia cultura y sobrevivir en la competencia. Cada cultura activa culpa, exculpa y fundamenta acorde a sus naturalezas humana, física e institucional para sobrevivir. La competencia entre jerarquía e individualismo es la que con mayor frecuencia se da en las instituciones y organizaciones. La cultura igualitaria compite contra ambas, y suele ser particularmente intensa en sus manifestaciones. Los fatalistas, aunque cultura pasiva, pueden ser introducidos a la competencia a través de otras culturas que buscan usufructuarlos para sus propios fines. Pero responderán refugiándose.

Existen riesgos y sanciones para las culturas que intenten robar retórica en su narrativa. La competencia no podrá desarrollarse de cualquier forma; debe, además, respetar el principio normativo. Pero las culturas activas no sólo compiten, también colaboran; allí, los opuestos se atraen.

### 3.1.7. Viabilidad de una cultura como forma de vida

Las instituciones incentivan comportamientos y, paralelamente, las culturas moldean a las instituciones. Sus normas refuerzan patrones de comportamiento para apoyar su cultura sobre las demás. Estos patrones deben expresarse en la vida cotidiana coherentemente al orden social destinado a legitimar. Si no, el modo de vida que constituyen no será identificable como viable, por ser incoherente o irracional. Y terminará por desaparecer.

### 3.1.8. Pares de opuestos

La experiencia social, sostiene Douglas (1970), suele ser simbólicamente organizada o estructurada a través de pares de opuestos, que sirven a clarificar el ordenamiento cultural: igualdad o desigualdad, individualismo o grupalidad, privado o público, orden o desorden, etc.



Ante, por ejemplo, elecciones sobre la forma de curar un cuerpo enfermo, dos ciudadanos identificados culturalmente en relaciones sociales con patrones de jerarquía, aunque en sociedades distantes y distintas, se enfrentarán al mismo tipo de presión: un ciudadano habitante de una megápolis urbanizada y otro aldeano tribal, no estarán eligiendo entre ciencia y curanderos, sino culturalmente, entre un sistema de medicina que siga el orden establecido-legitimado vigente en su sociedad y uno alternativo.

El urbanizado eligiendo la ciencia moderna equivale culturalmente al aldeano en su decisión inversa. Cuanto más grande es el contraste, mayor es la presión que se siente al habitar los márgenes de la vida social.

### 3.1.9. Validez de los símbolos

Douglas (1970) se propuso, inicialmente, lograr la comparación intercultural, así como la paridad de poder adquisitivo posibilita la comparación del valor de las monedas de distintos países. En este sentido, su postulado de existencia de símbolos naturales fue en referencia no a una validez universal o uniforme sino a su presencia en cualquier cultura; por ejemplo, ciertos símbolos pertenecientes a la esfera expresiva corporal.

La validez del símbolo cultural, como la moneda, no obstante, se adquiere no por sí mismo sino en relación con otros símbolos; es decir, enmarcado en un esquema. Por tanto, los símbolos aplican a una cultura determinada, pero no pueden ser extrapolados más allá de ella.

### 3.1.10. No hay sacramentos culturales

La perspectiva de esta antropología cultural es la de no adherir a la ciencia por la ciencia misma; como sagrada y pura verdad, *per se*. De hecho, podría decirse que una adherencia de esa naturaleza tendría poco de científica y mucho de religiosa, paradójicamente.

Para Douglas, en particular, nada es sagrado. Las explicaciones científicas no son más que legitimaciones del orden social, de la misma forma que los dioses, espíritus y chamanes para otras sociedades; es decir, como cualquier otro modo de conocer insertado en el consenso social que lo protege. Este es, de hecho, el fundamento de la observación que Douglas hace sobre Durkheim y otros autores, cuyos trabajos considera como propios de quien busca la aceptación del círculo del que desea formar parte: la llamada academia científica.

## 3.2. Limitantes

### 3.2.1. Fortalecimiento del campo de estudio

Si la cultura determina una parte pequeña, poco significativa o insondable de los asuntos humanos y sociales, es comprensible que los esfuerzos sean destinados a incrementar el número de investigaciones sobre cuestiones que, según esa perspectiva, resultan más útiles o determinantes, como la desigualdad, el desempleo, las asignaciones de recursos, por ejemplo.

Este aspecto de la investigación, que podría denominarse utilitarista, ha permeado con fuerza en el desarrollo de las investigaciones y la comunidad de investigadores que la llevan a cabo, en detrimento del abordaje de la cultura en otros sentidos. De allí, la limitación para que la TC encuentre expansión.

Sin embargo, analizado desde la TC, este utilitarismo podría ser en sí mismo entendido un posicionamiento cultural; quizás el utilitarismo no sea en detrimento del abordaje de la cultura en otros sentidos, sino más bien un sello propio de una cultura en detrimento de otras culturas. Un posicionamiento propio de una cultura individualista competitiva.

### 3.2.2. Identificar los compromisos culturales ante contradicciones

La identificación de los compromisos que prosperan en los individuos tendría, al menos, dos limitaciones para el investigador: 1- la presencia de individuos irracionales (inconscientes) y 2- los llamados «racional a excepción» en cuadro 15, pues tales comportamientos podrían resultar una interferencia a la identificación cierta.

### 3.2.3. Determinantes de las preferencias culturales

Se sabe que hay un orden social que presiona al individuo o grupo, culturas que presionan con instituciones y factores estructurales determinantes emergentes de las condiciones del entorno. También, juega la intención de construcción de la identidad por oposición y, al mismo tiempo, la experiencia de socialización. Pero las relaciones entre todo ello y la adhesión a un tipo cultural, son aspectos que necesitan ser investigados con mayor evidencia empírica.

### 3.2.4. Casos híbridos

Quizá sea necesario profundizar más en los casos híbridos. En cómo estas personas aplican sus sesgos y revelan una cara en lugar de otra. Sobre todo, si como sostienen algunos, son los híbridos y no los tipos puros los de mayor presencia en el individuo promedio de la sociedad. En palabras de Edgar Morin (1998) en los casos híbridos o erróneos existe un mensaje profundo de la realidad que estamos estudiando.

# 4

## ¿Cómo explica un caso de estudio?

### 4.1. Objeto

La teoría se interesa por analizar actos observables de individuos y grupos, en términos de predisposiciones culturales. En esta asociación, propone identificar sus compromisos con determinada forma de organización social. El aspecto metodológico central de su propuesta parte de que, tal asociación, es posible porque existe un comportamiento coherente.

Para que la observación así intencionada sea significativa, será casi excluyente conocer el contexto de la narrativa o el hecho de la vida cotidiana. La complejidad para captar este enfoque, que es indudablemente cualitativo, requerirá ser relacionado con el posicionamiento teórico del investigador.

### 4.2. Posicionamiento teórico

Para los enfoques cualitativos, buscar pruebas cuantitativas de validación, no tiene casi sentido en este tipo de investigaciones. Tampoco, atarse necesariamente a prácticas metodológicas obsesionadas con operacionalizar y medir en el terreno empírico. Los estudios cualitativos buscan «comprender» un fenómeno mientras que los cuantitativos buscan «medirlo».

### 4.3. Unidades de análisis

En *Natural Symbols* (1970), Douglas menciona diversos aspectos a considerar para una unidad de análisis de investigación para esta teoría. En principio, la teoría restringe sus premisas a aquellas dimensiones que refleja su diagrama. El esquema no fue pensado para formular preguntas y hallar respuestas sobre cualquier cosa, pero resultaría apropiado a unidades de análisis de cierta escala y complejidad, como una mediana organización, institución o grupo.

Siguiendo a Wildavsky (2017), allí la validación de predisposiciones culturales debe darse necesariamente en términos de individuos reales sin aislarlos de su entorno, ni desde su suma explicarse la formación de patrones más generales de la sociedad (aunque sí se puede generalizar dentro del caso analizado). Es necesario utilizar la teoría para explicar la experiencia del individuo en reciprocidad con la influencia cultural que ejerce la sociedad. La concepción de seres humanos sin cultura es oximorónica.

A su vez, se debería limitar el abanico cultural comparativo dentro de la unidad de análisis; a los rituales, las condiciones de trabajo, por ejemplo. Cuanto más pequeña la unidad y más limitada la apertura del abanico, más significativos deberían ser los resultados obtenidos.

### 4.4. Aspectos metodológicos

¿Por qué la TC propone cinco tipos culturales? Porque elige partir de posiciones estables, identificables, las únicas socialmente viables como formas de vida. Según Douglas, para una investigación con cierto éxito sería clave elaborar indicadores de cada dimensión (Grupo y Encasillado), mientras se observa cuidadosamente la regla *ceteris paribus*. El mensaje para el investigador, al considerar un conflicto de opiniones, percepciones o posicionamientos sobre un hecho, es siempre tratar de identificar los prismas culturales de la forma de civilización u organización social a la que se adhiere.

Debido a la limitación número 2, con respecto a la potencialidad de interferencias al identificar los compromisos culturales ante contradicciones, sería recomendable no encarar problemáticas en el terreno empírico que sean solo observaciones directas de la población a estudiar, sino también desde diálogos que la incluyan (encuestas, cuestionarios, entrevistas, etc.). Y con técnicas que apunten a penetrar sus sistemas de creencias, como podrían ser los juegos de mesa, simulación, etc. Además, esta recolección de datos, convendría hacerla siguiendo cierta extensión temporal. No es lo mismo estudiar un fenómeno con datos que cubran 2 años, que 20.

## 4.5. Casos de aplicación

Wildavsky propone una combinación de la TC con la teoría de elección racional (o elección pública, cuando es aplicada en gobiernos), para dar un paso más allá: no solo postular la preexistencia de preferencias como una motivación para que los actores seleccionen determinados cursos de acción o decisiones, sino cómo se forman dichas preferencias. Es decir, conocer las alternativas que tienen los actores y también cómo se construyen.

Al comparar tres tipos de universidades en la Alemania moderna, David Bloor examinó la organización de los departamentos de matemáticas y halló correspondencia entre formas institucionales y valores culturales, extensibles a la elección del énfasis curricular y la selección de temas de investigación. Además, pudo explicar las diferencias en la integración de dichos departamentos.

Al elegir dos ciudades con historias similares y antecedentes de industrialización, Munich y Birmingham, Frank Hendriks comparó su sistema de planificación urbana y se centró en la política de tráfico, para explicar por qué los ciudadanos de Múnich tenían más razones para estar satisfechos con la producción de su planificación que los de Birmingham.

Douglas y Wildavsky, indagaron sobre actitudes de individuos frente a los riesgos que presentaban ciertas tecnologías, buscando vincular sus respuestas con los tipos culturales individualista o igualitaria. Este podría resultar un caso de

particular interés para el ámbito doméstico argentino. Respecto del análisis de las condiciones de trabajo, por ejemplo, podría aplicarse la TC para explorar los mecanismos de coordinación y control (Mintzberg, 1979) en el contexto presente de «trabajo remoto».

Existe un análisis reciente al respecto, elaborado por la Secretaría de Gestión y Empleo Público (Jefatura de Gabinete de Ministros), que podría resultar un insumo valioso. Para cada variable del informe realizado, podría vincularse actitudes y conductas de los individuos como predisposiciones a formas culturales. O explorarse la correspondencia entre formas institucionales y valores culturales, al estilo de Douglas y Wildavsky. Quizás con ello podría identificarse qué mecanismos de control y coordinación del «trabajo remoto» resultarían más apropiados, por ejemplo.

Otro posible estudio de caso, anclado fuertemente en la problemática del contexto actual, podría aplicarse respecto del COVID-19. El enfoque que se ha dado, en el tratamiento sobre esta cuestión, ha transitado comúnmente dilemas acotados a la salud y la economía; pero poco y nada se ha planteado en términos culturales. La cultura entendida desde la teoría aquí desarrollada, podría arrojar luz sobre la comprensión de las distintas formas de cómo los ciudadanos se relacionan con la cuestión problematizada, inherentemente atravesada por sus sesgos de formas de vida preferentes.

Desde esta perspectiva, interesarían menos los análisis cuantitativos y técnicos, y más las cualidades de los compromisos que prosperan sobre la forma de posicionarse del ciudadano y grupos en la sociedad; al tratar su cuerpo y el de otros, el habitar los espacios públicos y privados, el sentido del egoísmo y el altruismo, los vínculos con lo material y lo espiritual, entre otros. Como un mensaje de entendimiento mutuo y pacificación.

## 4.6. Tres claves de la caja de herramientas

Observa Wildavsky (2017), en primer lugar, dado que los sesgos culturales pueden estar más en evidencia en ciertos momentos que en otros, o en ciertos lugares, o en ciertas personas, identificar los compromisos que prosperan, en el caso de estudio que se esté analizando, demandará del investigador cierta destreza analítica para reconocer estas diferencias con claridad teórica sobre las naturalezas humanas, físicas e institucionales que caracterizan cada cultura.

En segundo lugar, para moverse con mayor flexibilidad y rapidez, sin perder precisión, sería recomendable intentar dejar de lado las preferencias personales culturales al investigar. Las formas de vida son todas imperfectas, y ello supone la existencia de caras y contracaras en cada moneda.

En tercer lugar, acorde al principio normativo de la TC, se aconseja al investigador aislarse lo suficiente de las luchas políticas coyunturales, para focalizarse así en las posibles contribuciones que cada forma de vida puede aportar a la sociedad, en el marco de una convivencia pacífica y de reconocimiento mutuo.



## ¿Cómo explica el cambio en las políticas públicas?

### 5.1. Las culturas y su resistencia al cambio

Las culturas son típicamente resistentes al cambio. Sus naturalezas humana, física e institucional, que han sido analizadas en este trabajo, contienen especificidades que permanecen en su núcleo duro prácticamente inalterables por largos períodos de tiempo. De lo contrario, se ha dicho, la rápida fluctuación las volvería inviables.

Como formas de vida que compiten, no obstante, están siendo probadas a diario, por adherentes y opositores. Según Wildavsky (2017), las experiencias se acumulan, mientras se observan día a día. Los compromisos que prosperan con una cultura concreta dependen de su capacidad para proporcionar satisfacción en comparación con las alternativas. Lo mismo ocurre con la política.

### 5.2. Sin embargo, algo cambian

Resulta irrefutable que, a pesar de que las culturas tienen un centro de creencias como diría Paul Sabatier, que es muy difícil que cambie, existen partes de la cultura de un grupo humano que son pasibles de cambiar, sea por cambios en el contexto general, sea por cambios internos en los grupos que forman esa cultura. También la competencia natural en la que están inscriptas las distintas culturas que nos indica la TC, podemos asumir que dicha dinámica tiene alguna consecuencia sobre la estructura cultural.

Desde una perspectiva de políticas públicas, las cuestiones problematizadas que están en juego son parte de una disputa cultural por conquistar la agenda estatal (Oszlak y O'Donnell, 1976). La competencia por ideas, recursos, poder y símbolos no se detiene. En Roth Deubel (2008) puede también encontrarse un desarrollo que resalta esta idea de cambio gradual y sostenido, como paralelo entre cambios en política y cambios de paradigma en la ciencia, siguiendo las revoluciones científicas de Tomas Kuhn. No hay caparazón que no pueda ser penetrado, y por lo tanto, no hay cultura que permanezca inalterable a lo largo del tiempo, por ello, es necesario explicar qué es lo que permanece y qué es lo que cambia.

## Conclusiones

Como hemos visto en distintos estudios de Políticas Públicas, las visiones que intentan explicar su proceso, no tienen a la dimensión cultural como orientación predominante. Por ello, teorías como las de Paul Sabatier que enfatizan sobre los aprendizajes de las coaliciones, han atraído la atención, no tanto por su predominancia sino por la innovación que representan. De allí la importancia que tiene un enfoque como el que propone la TC, que viene a realizar su aporte en esta tendencia.

La intención de considerar al mismo tiempo, desde el punto de vista del individuo, la influencia que ejercen la sociedad en su conjunto y el grupo de pertenencia personal, son un sustancial aporte para la conceptualización de la influencia cultural.

La TC ofrece un medio para analizar un número diverso pero limitado de cuestiones sociales. Sus teóricos afirman que su poder explicativo puede contribuir singularmente como teoría de preferencias hacia determinadas formas de vida socialmente viables.

Estas formas de vida son capaces de edificar instituciones y desde allí orientar el análisis de los compromisos por ciertos valores, movimientos, apoyos y oposiciones que subyacen en el juego social de la vida cotidiana de individuos y grupos. La vida en comunidad depende de un debate normativo sobre cómo vivir y la TC hecha luz precisamente sobre cómo estos principios ordenadores están en juego en las disputas reales de sentido de vida.

Como salida de las naturales polarizaciones, la TC propone que el diálogo en dicha disputa sea planteado desde las elecciones esenciales sobre el tipo de sociedad

que sería compatible con ciertos propósitos deseables de vida. Desde aquí es que podría encontrarse un terreno fértil para explorar, especialmente, en la formulación de políticas públicas.

Debates históricos, como el medioambiente, y otros de ferviente actualidad, como las vidas por nacer, el ingreso básico universal, las relaciones de género, las decisiones sobre vacunas, el acceso a la vivienda, las redes sociales y las libertades individuales, podrían ser iluminados desde los prismas culturales.

Siendo todas imperfectas y con éxito variable acorde a los ámbitos sociales y coyunturas, las culturas se impondrán en la competencia en la medida que sus fundamentos puedan ser validados como forma de vida deseable y viable. Estas tensiones plantean los desafíos para la política democrática: cómo hacer frente a demandas simultáneas y en cierto punto contradictorias. De allí también las alianzas cambiantes.

En particular, en el contexto actual de pandemia mundial por COVID-19, y en Argentina, un análisis desde la TC podría contribuir a entendimientos en aras de fortalecer y pacificar la convivencia social, acorde a su principio normativo de respeto y diversidad cultural; incluso para colaborar en la construcción de consensos. También, en este particular contexto, podría resultar de especial interés y aplicación la TC en lo relativo a la problemática del «trabajo remoto» en las administraciones públicas.

Sería deseable que el campo de estudio de la TC tenga mayor desarrollo de investigaciones, desde la inclusión y aportes de todo tipo de investigadores e interesados. Existen al menos dos motivos de gran potencial para ello: 1. Se trata de una teoría relativamente reciente. 2. Dado que su campo de estudios no está desarrollado aún, tiene un gran espacio para aportar sus análisis.

Cuando la TC, por sí misma, pueda resultar difícil de investigar o insuficiente para establecer ciertas relaciones que se busquen, podrá sin dudas ser un valioso complemento en aplicación con otras teorías. Los casos mencionados de Wildavsky, que combina la TC con la teoría de elección racional (o *public choice*, cuando es

referida al sector público), y de Sotirov y Winkel, quienes combinan la TC con la teoría de las *Advocacy Coalition Framework*, resultan excelentes referencias.

La apuesta de la TC, de establecer un paralelo entre los compromisos que movilizan cotidianamente la construcción de la vida en sociedad y el sistema de clasificación cultural del orden social que se habita, encuentra su cauce esencialmente como narrativa de una forma de vida cuyo sentido disputa.

Esta apuesta, como proyección y metáfora, importa por los sustentos que revela de las formas en que la sociedad se edifica y regenera. Las metáforas, al decir de Morgan (1997), nos ayudan como expresión de los vínculos que existen entre las cosas; más precisamente, siguiendo a Mario Bunge, sus mecanismos.

## Bibliografía

- Bergesen, Hunter, Kurzwel y Wuthnow. (1984). *Cultural Analysis. The Work of Peter L. Berger, Mary Douglas, Michel Foucault and Jürgen Habermas*. Paidós.
- Bulcourn, P. y Cardozo, N. (2008, 3 de octubre). ¿Por qué comparar políticas públicas?. *PolíticaComparada.com.ar*.
- Bunge, M. (2004). *Emergencia y Convergencia – Novedad cualitativa y unidad del conocimiento*. Gedisa.
- Burrell, G. y Morgan, G. (1979). *Sociological paradigms and organisational analysis*. Ed. Heineman.
- Denhardt, R. (1990). *Teoría de la Administración Pública: El estado de la disciplina*. Lynn, N y Wildavsky (comp). Chatham House Publishers.
- Douglas, M. (1968). *The Social Control of Cognition: Some Factors in Joke Perception*. Royal Anthropological Institute.
- Douglas, M. (1970). *Natural Symbols: Explorations in Cosmology*. Barrie & Rockliff, Cresset Press.
- Douglas, M. (1996). *Thought Styles: Critical Essays on Good Taste*. Sage Publications.
- Douglas, M. (2005). *A history of grid and group cultural theory*. Hon. Research Fellow, University College London.
- Esping-Andersen, G. (2000). *Fundamentos sociales de las economías postindustriales*. Ariel.
- Espina Montero, A. (2002). La sociología del bienestar de Esping-Andersen y la reforma del Estado de bienestar en Europa (documento de trabajo). *Revista de Libros*, 66.
- Ellis, J. y Thompson. M. (2018). *Culture matters: essays in honor of Aaron Wildavsky*. Routledge.

- Estévez, A. M. (2014). Algunas características fundamentales de los estudios en políticas públicas. *Cuadernos de Polipub.org*, 13. <https://doi.org/10.13140/2.1.1372.2886>
- Morin, Edgar (1998). *Introducción al Pensamiento Complejo*; Editorial Gedisa.
- Morgan, G. (1997). *Imágenes de la Organización*. Editorial Alfaomega.
- Oszlak, O. y O'Donnell G. (1976). Estado y Políticas Estatales en América Latina: hacia una estrategia de investigación. *CEDES-CLACSO*, .4.
- Roth Deubel, A. (2008). Perspectivas teóricas para el análisis de las políticas públicas: ¿De la razón científica al arte retórico? *Estudios Políticos*, 33, Universidad de Antioquia.
- Sabatier, P. y Weible, C. (2007). The advocacy coalition framework. *Theories of the policy process*, 2, 189—220.
- Sotirov, M. y Winkel, G. (2015). *Toward a cognitive theory of shifting coalitions and policy change: linking the advocacy coalition framework and cultural theory*. Springer Science+Business Media.
- Wildavsky, A. (2017). *Culture and Social Theory*. Sun-Ki, C. y Swedlow, B. (eds.) Coughlin, R. (prólogo). Routledge.

## **CUINAP | Argentina, Cuadernos del INAP**

Año 1 – N.º 40 – 2020

### **Instituto Nacional de la Administración Pública**

Av. Roque Sáenz Peña 511, Ciudad Autónoma de Buenos Aires,  
CPA C1035AAA, Argentina.

Tel. 4343 9001 – [cuinap@jefatura.gob.ar](mailto:cuinap@jefatura.gob.ar)

### **ISSN 2683-9644**

#### **Editor responsable**

Alejandro M. Estévez

#### **Idea original**

Carlos Desbouts

#### **Edición/corrección**

Juan A. Sala Clara

#### **Arte de tapa**

Roxana Pierri

Federico Cannone

#### **Diagramación**

Edwin Mac Donald

Las ideas y planteamientos contenidos en la presente edición son de exclusiva responsabilidad de sus autores y no comprometen la posición oficial del INAP.

INAP no asume responsabilidad por la continuidad o exactitud de los URL de páginas web externas o de terceros referidas en esta publicación y no garantiza que el contenido de esas páginas web sea, o continúe siendo, exacta o apropiada.

Los Cuadernos del INAP y su contenido se brindan bajo una Licencia Creative Commons Atribución-No Comercial 2.5 Argentina. Es posible copiar, comunicar y distribuir públicamente su contenido siempre que se cite a los autores individuales y el nombre de esta publicación, así como la institución editorial.

El contenido de los Cuadernos del INAP no puede utilizarse con fines comerciales.

Esta publicación se encuentra disponible en forma libre y gratuita en:

**[publicaciones.inap.gob.ar](http://publicaciones.inap.gob.ar)**

Noviembre 2020





Secretaría de  
Gestión y Empleo Público



Jefatura de  
Gabinete de Ministros  
Argentina